

¿Por qué no yo?

Capítulo 51: No Quiero Tenerte Miedo

[MÍA]

Estamos en la casa de Iván, ya que no he querido quedarme sola mientras que él prepara su maleta y de pasó hemos aprovechado esta oportunidad para que su familia viniera aquí y hablar con ellos acerca de nosotros. Lisa y Eduardo son encantadores, sobre todo Lisa quien me ha dado el apoyo que necesitaba para intentar superar lo que me ha sucedido.

Lo que ocurrió hace más de seis meses con Tomás, no se compara con lo que me pasó ayer. No quiero pensar más en ello, intento poner mi mente en blanco, pero las imágenes siguen en mi mente —Cariño, ya tengo la maleta.— Me dice Iván mientras baja la escalera.

—Qué bueno.— Es lo único que digo, y es que no tengo ni ánimos para ponerme feliz por este viaje a un destino que aún Iván no me ha querido decir. Solo me ha dejado saber que nos iremos dos semanas.

—Mi amor, por favor... no puedo verte así.— Comenta abrazándome desde atrás.

No quiero rechazarlo, pero su tacto me resulta un poco incómodo. No quiero que me pase esto, él no es como ellos... —Lo siento— Murmuro avergonzada.

—Amor, te tengo una noticia.— Me dice agachándose frente al sofá donde estoy sentada.

—¿Cuál?— Le pregunto acariciando su cabello y es que necesito no tenerle miedo a él.

—Le he pedido a mi hermano y a mi padre que contraten un investigador.—
Anuncia mientras que juega con mi cabello.

Lo que me dice me confunde un poco —¿Un investigador? ¿Para qué?— Pregunto algo asombrada.

—Tengo algunas sospechas, pero para poder comprobarlas necesito pruebas.—
Habla misterioso.

—¿Sospechas de que?— Indago algo preocupada.

—No quiero que te agobies. Ahora vamos que nuestro vuelo sale en un par de horas.— Dice dándome la mano para que me levante del sofá sin darme más información de lo que me acaba de contar.

[...]

[IVÁN]

Después de haber recogido su maleta en su piso, finalmente estamos en el aeropuerto. La gente no puede evitar tomarnos fotos mientras que caminamos, seguramente mañana apareceremos en varias portadas, pero como estaremos lejos no me importa nada de lo que pase por aquí.

—¿New York?— Me pregunta al ver el cartel de embarques.

—Si amor, New York contigo, es un sueño hecho realidad.— Le explico y por primera vez la veo sonreírme.

—Me gusta...— Comenta.

—Qué bueno amor, prometo que pasaremos un tiempo increíble.— Le digo besando su mano.

—Gracias—

La Mía que yo conozco parece no estar y la impotencia que siento por no poder hacer nada me consume. Solo espero que este viaje la haga olvidar... que deje que un nuevo comienzo llegue a su vida.

[...]

La he contemplado durante todo el vuelo ya que finalmente ha conseguido descansar. Se ve tan hermosa, tan en paz, y siento que el estar lejos le hará bien. Quizás este tiempo nos haga establecernos como pareja, cosa que no hemos podido hacer en Marbella.

—Cariño, hemos llegado— Le digo al oído cuando aterrizamos.

—Mmmm....— Murmura.

—Vamos amor.— Insisto.

Le plantó un beso en la mejilla, luego otro en la comisura de sus labios y finalmente uno en sus labios. Una leve sonrisa se dibuja en su rostro y esto me genera alivio —Arriba dormilona.— Le insisto.

—Vale...— Dice finalmente y abre sus ojos.

Esa mirada que se ha convertido en el espejo dónde quiero reflejarme siempre, se clava en mis ojos —Te amo.— Le susurro.

—Y yo a ti guapo.— Pronuncia acomodando su cabello.

Cuando las auxiliares de vuelo nos lo permiten bajamos del avión, y a medida que atravesamos el aeropuerto de La Guardia, me doy cuenta de que hay más movimiento que lo usual —No sueltes mi mano amor, hay muchísima gente.— Le pido.

—Tranquilo, no tengo la intención de hacerlo. — Responde sonriente.

[...]

Conducir en New York es demasiado complicado, creo que el alquilar un auto no ha sido la mejor idea, pero en su momento creí que sí. Estaciono en el estacionamiento del hotel ubicado en el corazón de Manhattan y creo que ahí quedará por el tiempo que estemos aquí.

—¿En qué piensas?— Me pregunta mientras caminamos en la recepción del hotel.

—Pensaba que haber alquilado un auto en esta ciudad no ha sido una gran idea— Admito.

—Pienso lo mismo.— Dice sonriente y seguimos nuestro camino.

Una vez que nos registró en el hotel, la recepcionista nos entrega la llave de nuestra habitación y vamos hacia allí. El lugar es increíble, y al llegar a nuestra suite, ella es quien entra primero —Vaya que es enorme.— Comenta mientras entro y la veo mirando a su alrededor.

—Así es... bienvenida.— Le digo abrazándola por la espalda y me gusta saber que está contenta.

—Amor...— Me dice dándose vuelta para verme.

—¿Qué sucede cariño?— Cuestiono.

—Quiero intentarlo— Es lo único que dice.

—¿Intentarlo?— Averiguo con dudas.

—Es que, desde ese día, cada vez que me tocas me siento extraña. Es como si te tuviera miedo y no quiero que me pase eso contigo.— Me explica.

«¿Me tiene miedo? No, no quiero que le pase eso... »

—No amor, no tengas miedo, yo nunca te haré daño.— Le digo sostenido su rostro entre mis manos.

—Lo sé, y por eso quiero volver a sentirme como lo hacía antes en tus brazos.— Me dice mirándome a los ojos.

Respiro profundo —Déjame amarte... permíteme borrar todos los malos recuerdos.— Le pido.

—Hazlo.— Contesta con firmeza.

Con estas palabras mis labios buscan los suyos queriendo borrar todas las huellas que puedan haber de ese idiota. Siento la tensión en su cuerpo, pero sus manos suben mi camisa —¿Segura que quieres continuar amor?— Le pregunto mirándola.

—Si. Tú eres el amor de mi vida y no quiero sentir temor a tu lado.— Me responde.

—Tu eres el mío.— Le digo y la sigo besando.
